La lucha por la orientación del sentido del derecho: caja de herramientas para la Crítica Jurídica.

The fight for the orientation of the sense of law:
a tool box for Crítica Jurídica.

*Alma Guadalupe Melgarito Rocha **

RESUMEN

El artículo pone sobre la mesa herramientas conceptuales para el desarrollo de una Crítica Jurídica inspirada en los aportes teóricos de Oscar Correas, esto es, una apuesta de la «crítica» entendida como una disciplina científica dedicada al análisis socio semiológico y desde una teoría del discurso que considera que el derecho es, por un lado, un lenguaje que nos hace-hacer-diciendo y, por el otro, la apariencia de las relaciones sociales de hegemonía y dominación. De este modo, haciendo pie de apoyo en una lectura anarquista de teoría del derecho kelseniana para la crítica de la forma del derecho, y en una lectura hecha desde la crítica de la economía política de Bolívar Echeverría, la autora propone dos modelos teóricos para el análisis socio jurídico: el del sistema jurídico capitalista y el del sistema jurídico transcapitalista.

PALABRAS CLAVE

Crítica jurídica, sociosemiología, análisis del discurso, teoría del derecho, anarquismo, y derecho.

ABSTRACT

The article puts on the conceptual table tools for the development of the Oscar Correas Crítica Jurídica understood as a scientific discipline dedicated to the socio-semiological analysis, from a discourse theory that considers that law is, on the one hand, a language that makes us- saying, and, on the other, the appearance of social relations of hegemony and domination. Thus, making support in an anarchist reading of Kelsen's Theory of Law for the criticism of the form of law, and in a reading of Bolivar Echeverría's critique of political economy, the author proposes two theoretical models for the socio-legal analysis: The capitalist legal system and the transcapitalist legal system.

KEYWORDS

Crítica Jurídica, sociosemiology, discourse analysis, theory of La, anarchism and law.

* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / almamelgarito@gmail.com

Sumario

1. Introducción. 2. Crítica Jurídica como análisis de discurso: La sociosemiología. 3. El mundo como continuum discursivo. 4. Los niveles del discurso. 5. Connotación y denotación. 6. Teorías generales y disciplinas científicas. 7. Teoría Sociológica General del Derecho (TSGD). 8. El Sistema Jurídico de la reproducción del valor (SJK) sólo conoce dos dioses: El de la mercancía y el de las ametralladoras. 9. Un modelo de la Crítica Jurídica: El pluralismo Jurídico de la reproducción de la vida (PJT). 10. La carga explosiva de la contradicción valor—valor de uso: Notas para una Sociología Jurídica Crítica. 11. A manera de conclusiones.

1. Introducción

¿En qué consiste la *Crítica Jurídica*? ¿Se trata de una opción valorativa? ¿O se trata más bien de una apuesta explicativa o analítica? La respuesta a esta pregunta se complica por cuanto en la expresión *Crítica Jurídica* convergen distintas perspectivas del fenómeno jurídico, de modo que es posible responder desde distintas epistemologías, teorías del derecho, etcétera. En lo siguiente desarrollaré el mirador en que reposa una de las posibles maneras de abordar las investigaciones de la Crítica Jurídica. Este artículo pretende delinear modelos y categorías que nos permitan realizar el análisis del derecho desde una mirada crítica. Y es que... *para poder ver, es preciso definir el lugar desde donde se pretender ver*.¹

2. Crítica Jurídica como análisis de discurso: La sociosemiología

Vale comenzar aclarando que la mirada de la Crítica Jurídica que compartiré en este artículo se sitúa en el escepticismo filosófico—científico pues éste nos permite tomar una serie de decisiones acerca de qué conservar y qué desechar de la tradición dogmática a la que rechazo bajo un rotundo emblema: *No a la apropiación de la verdad*

¹ Para más de este enfoque: Melgarito, Alma, *Pluralismo jurídico: la realidad oculta. Enfoque socio semiológico de la relación estado-pueblos indígenas*, CEIICH, UNAM, México, 2012. y *El derecho como campo de batalla: análisis socio semiológico del pluralismo jurídico transcapitalista en el contexto del nuevo constitucionalismo latinoamericano*. Tesis doctoral, Posgrado en Derecho, UNAM, México, 2016.

del mundo, apostando a la vez por una *conflictividad permanente* que ‘despierte de su sueño dogmático’ a la filosofía destruyendo sus cimientos racionalistas. Desde esta perspectiva, podemos decir que entendemos que *el concepto mismo es una lucha*. Y que, desde este punto de vista, nuestro esfuerzo estará *no* en encontrar la verdad, *ni* en buscar la esencia del mundo porque para el empirismo escéptico lo que hay es una escisión radical entre *lo dicho* y *lo sentido*. De modo que seremos más prudentes —y menos soberbios—, dedicándonos solamente a hacer un análisis de *los discursos* y *los usos de dichos discursos*, pero un análisis que se mantenga, al mismo tiempo, en el nivel de las ciencias sociales.

Ahora bien, ¿por qué tenemos pretensiones de instalarnos en el nivel de la ciencia? O mejor, ¿qué tipo de discurso es el llamado ‘científico’? Sabemos que desde el principio de la filosofía es posible rastrear una cierta ideología según la cual *algunos* discursos tienen *prestigio* y otros no.² Esta investigación se adhiere a una concepción de la ciencia³ según la cual ésta es nada más que un discurso que se *auto* propone una serie de reglas especiales —llamado método—, que son *lo único* que lo distingue de cualquier otro discurso. Podemos decir que «método es el conjunto de procedimientos que los científicos dicen que es tal». En nuestra cultura se exigen tres requisitos: comprobación empírica, objetividad y coherencia lógica.⁴ Luego, en lo siguiente describiré algunas consideraciones en el camino a lograr un análisis científico del derecho desde la Crítica Jurídica.

3. El mundo como continuum discursivo

Desde el escepticismo filosófico—científico hemos insistido en colocarnos en un punto de vista según el cual existe una escisión radical entre lo dicho y lo sentido, o, mejor dicho, entre el significado y el referente, de conformidad con una teoría del lenguaje que considera que *no existe el mundo allende el lenguaje*, sino que

2 Como ejemplo podemos citar la distinción antropológica entre ‘lo sagrado y lo profano’.

3 En nuestra cultura, vemos este discurso como distinto del religioso y del jurídico, distinción que a las otras culturas les hubiera parecido insostenible. Recordemos que, en las comunidades originarias, la ciencia, el derecho y la religión constituyen un solo discurso.

4 Pero es necesario evitar el *fetichismo del método*. Es decir, tener siempre presente que *el método es una creación humana*, y no al revés.

somos el lenguaje. De esta manera, consideramos que el lenguaje *es* constitución de la realidad, y no mero instrumento para comunicarse. Esto significa que no hay sujeto trascendente al habla. Este convencimiento es el eje rector de nuestra mirada del derecho, ya que consideramos que es esta radical e irreparable heterogeneidad ontológica la que permite el *ocultamiento* de las relaciones sociales en el discurso jurídico y en el del derecho.

Precisamente, *discurso* es toda expresión de sentido formalizado en un lenguaje, y todo lenguaje tiene una función modelizante del mundo. En efecto, la lengua es un sistema que sirve para crear modelos, es un sistema modelizante del mundo. Esto significa que el habla *nos* constituye, y que los intereses sociales se articulan necesariamente en “los tres aspectos fundamentales del lenguaje: semántica, sintáctica y repertorio lexical”.⁵ Luego, el lenguaje, al cumplir con la función de comunicación, *cumple también con una función programadora de sujetos, a través de la transmisión, reproducción y legitimación de la ideología*. El lenguaje es un vehículo para la ideología.

Aquí entenderemos por ideología a ‘todo contenido de conciencia,⁶ con la finalidad de evitar conceptos de ideología que se sustenten en rígidas posturas respecto de lo verdadero o lo falso. Ahora bien, para aparecer, todo lenguaje constituye ‘textos’. El texto es ‘cualquier producción cultural que está en lugar de otra cosa’. De esta manera, el mundo es reconocido como un texto que espera ser descifrado, es decir, el texto es el material para construir o reconstruir la realidad. La sociedad misma es un continuum de textos,⁷ que se produce y transmite continuamente. Luego, para estudiar el mundo, precisamos descifrar ese continuum, y esta tarea, desde nuestramirada, sólo es posible discriminando de entre ese continuo distintos sistemas semiológicos.

Diremos que “sistema”, es un conjunto o serie de elementos vinculados,

5 Zima, Peter, “Los mecanismos discursivos de la ideología”, en *Semiosis*, Jalapa, Universidad Veracruzana, p. 78.

6 Correas, Óscar, *Metodología Jurídica II. Saberes y prácticas de los abogados*, Ediciones Coyoacán, Primera edición México 2006. Pág. 34.

7 Precisamente es interesante a este respecto la definición de Lotman de cultura como “memoria no hereditaria de la colectividad expresada en un sistema determinado de prohibiciones y prescripciones”, Lotman, Juri, “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en *Semiosis de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 71.

organizados, jerarquizados y estructurados que conservan entre sí determinada *relación*. Debe existir entre ellos *coherencia*, lo cual permite reconocer un sentido global dado por esos elementos interrelacionados. Esos enunciados, que tienen una forma particular y que guardan entre ellos una determinada coherencia, constituyen, por ejemplo, los textos jurídicos. Ahora bien, con la palabra *coherencia*, entenderemos aquí que entre los elementos constituyentes de un sistema existe una cohesión o hilo unificador que los integra, y que les da sentido. Para Ana María Del Gesso, la coherencia o elemento unificador o de continuidad de un texto puede ser de dos tipos:

“A) Coherencia Lógica (silogística): cuando todos los elementos —enunciados, en este caso— guardan entre sí las relaciones que son las propias de alguna lógica válida. En otras palabras, cuando el conjunto de esos elementos puede permitirnos reconocer una coherencia propia de una lógica científica.

B) Coherencia extralógica: Que es la que muestran las ideologías, que tienen su propia lógica y que no es la misma que señalábamos anteriormente. Es la constituida por la recurrencia de categorías semánticas (sememas o clasemas) que reconocemos en la manifestación de lexemas pertenecientes al mismo campo semántico”.⁸

Así, cada sistema mantiene una coherencia ideológica. El primer paso para el análisis del discurso jurídico será reconocer la coherencia del sistema modelizador primario (SMP), es decir, su gramática. En un segundo paso deberemos reconocer, en ese mismo paso, el sistema modelizante secundario (SMS), que en el caso del derecho es su estructura prescriptiva o deontica. Y, además, deberemos buscar otros sistemas —que llamaremos semiológicos— que se concretizan gracias al texto. Un sistema semiológico es un conjunto coherente de elementos que transmiten un sentido o mensaje significativo. Y el texto jurídico contiene uno o más sistemas semiológicos, que se manifiestan a través de una serie de enunciados que guardan entre ellos coherencia ideológica.

Pero un conjunto de enunciados constituirá un sistema semiológico, *si y sólo si* su coherencia —extralógica— puede remitirse a otros sistemas semiológicos conforme con los cuales el primero adquiere sentido para alguien. Esto es así porque parto de la idea de que todo proceso textual, el jurídico, por ejemplo, conlleva la

8 Del Gesso Cabrera, Ana María, *La ley de protección al consumidor. Ensayo de análisis del discurso y crítica jurídica*. Ediciones Coyoacán, México, 1997.

coactuación de varios campos semánticos o sistemas reconocibles y que cada uno de esos sistemas puede reflejar y refleja un sentido diferente. Cada uno de esos campos semánticos o sistemas es un conjunto significativo integrante de un texto o proceso cultural.⁹

4. Los niveles del discurso

Vemos el mundo como un *continuo discursivo* en el cual la Filosofía es la fuente de donde abrevan las distintas teorías, metodologías, ciencias, conceptos, ideas fuerza, categorías y técnicas para estudiar dicho continuo. Así, del discurso filosófico que adoptemos —filosofía entendida como reflexión respecto del mundo acerca de lo Verdadero, lo Justo y lo Bello—, dependerá nuestra postura respecto de esos *otros niveles* del discurso como son la ciencia, la teoría, y la crítica. Desde esta perspectiva, consideramos que la filosofía es un *nivel del lenguaje* cuya paradigmática es perfectamente distinguible de *otros niveles* del discurso que son su lenguaje objeto. Por ejemplo, si el *lenguaje objeto* de la filosofía fuese el de la *ciencia*, la filosofía adquiere el tono de epistemología, que sería un metalenguaje respecto del discurso científico. Esto es, llamamos lenguaje objeto ‘a aquel del cual un segundo lenguaje, un metalenguaje pretende decir algo’, por ejemplo, la teoría del derecho tiene por lenguaje objeto al derecho. A la distinción entre lenguajes objeto y metalenguajes le llamamos los niveles del discurso.

5. Connotación y denotación

La particularidad del lenguaje de transmitir diversos sentidos, y en particular, del lenguaje jurídico de transmitir sentidos diversos de aquél del cual se ocupa y reconoce

9 Desde luego, visto así parecería que la coherencia del sistema, entendida de esta manera, carecería de universal objetividad, puesto que habría otros puntos vista, desde y para quienes ésta sería incoherente. Sin embargo, esta visión no le hace mella a la propuesta teórica expuesta aquí en su conjunto, ya que hemos dicho que me he ceñido a una filosofía de la ciencia y del lenguaje que ya no considera como su objetivo el establecimiento de la verdad. O no necesariamente. La plausibilidad del uso de esta propuesta teórica estará entonces exclusivamente en su aplicabilidad para el análisis que me propongo.

la ciencia jurídica puede clarificarse merced al uso de los conceptos de *connotación* y *denotación*. Si aceptamos que es posible identificar sistemas significantes diversos en el interior de los textos, entonces será posible aceptar también que la función de transmisión de la ideología puede cumplirse con la presencia de un solo elemento en un discurso, con la sola condición de que el receptor reconozca el código que sirve para identificar ese elemento como parte del sistema ausente. Y estos sistemas significantes podrían estar connotados, o bien denotados en el texto. En una primera aproximación al concepto podemos decir que el *uso denotativo* de un vocablo consiste en emplearlo para designar aquella idea, que, conforme con el código *usual* es la que debe ser designada con ese vocablo. Mientras que el *uso connotativo* consiste en emplearlo para designar una idea *distinta* de la que se designa con su uso denotativo. En este último caso se le imprime un nuevo valor semántico al término que es diferente de su significación originaria. Aunque, claro está, el uso denotativo es más fácilmente reconocible por todo lector en un texto. Esto significa que para el caso del *uso denotativo* nos encontramos simplemente ante un signo lingüístico en su más pedestre función de unir un *significado* con un *significante*. Pero cuando se da el caso de que este lenguaje de denotación se convierte a su vez en elemento de *otro* lenguaje, realizando el papel de significado—contenido— nos encontramos frente a un *metalenguaje*. Y si realiza *también* el papel de significante—expresión— tenemos entonces un lenguaje de *connotación*.

6. Teorías generales y disciplinas científicas

Las teorías hacen las ciencias. Y para realizar las tareas que se propone la Crítica Jurídica, es necesario explicitar el enfoque científico de nuestro quehacer. Esto es, deberemos explicitar las teorías que inspiran nuestro trabajo.

Las teorías generales son las disciplinas mediante las cuales los científicos *construyen* los conceptos que después van a utilizarse para la práctica de la ciencia de que se trate. Por ejemplo, en el derecho, la teoría general del derecho, —en adelante TGD— ofrece conceptos como *norma*, *sistema jurídico*, *validez*, *eficacia*, etcétera. Por su parte, la teoría general de la sociedad—en adelante TGS— ofrece el conjunto de conceptos teóricos que constituyen el objeto de la ciencia sociológica. Con la ayuda de las teorías, es posible la creación de *modelos* con los que la ciencia pretende *describir* sus objetos de estudio. Dichos modelos sirven como hipótesis que

el científico deberá contrastar con la información ‘empírica’ recopilada.

Podemos decir que los objetivos de una ciencia determinan su objeto, de modo que la teoría se preocupa por producir conceptos que luego son el objeto científico, según y conforme con los intereses que comandan las preocupaciones de los científicos. Es por eso que tanto TGD como TGS hay muchas¹⁰ ... puesto que lo es ‘la realidad’ depende de la teoría elegida. Aquí nos valemos de una TGD y una TGS de inspiración kelseniana, marxista y anarquista. Conforme avancemos en la exposición desarrollaremos su contenido, paralelamente a la manera en que echamos mano de sus conceptos y categorías para lograr los fines de nuestra investigación.

De esta manera, la Crítica Jurídica precisa acudir a una Teoría Sociológica General del Derecho (TSGD), que es la disciplina que nos brinda los conceptos necesarios para la *Sociología Jurídica*. La Sociología Jurídica es la disciplina que se esfuerza por explicar las *causas* y *efectos* del derecho. Sin embargo, recordemos que la postura escéptica enfoca sus reflexiones a la destrucción de la *idea de la causa*, y que desde esta visión de mundo decimos que existe una distancia infranqueable entre lo que llamamos ‘realidad’ y el ‘discurso que habla de esa realidad’. De modo tal que lo que la sociología llama *causa*, para la semiología resultan *ficciones*. Nosotros diremos simplemente que la *causa* de la que habla la Sociología Jurídica es, también, un discurso. Esto significa que, en el fondo, todas las llamadas disciplinas científicas (en la medida en que la ciencia se sustenta en la idea de la causa), *son no más que grandes castillos contruidos con cimientos de barro*. Pero no es menos cierto que es posible esforzarse por tender algunos ‘puentes’ entre ambos y precisamente esa es la tarea de la SJ.

Podemos ver que para los estudios de la Crítica se hace necesaria la concurrencia de distintas disciplinas *científicas*: la Sociología Jurídica, la Semiología Jurídica, la Ciencia del Derecho.

7. Teoría Sociológica General del Derecho (TSGD)

La TSGD nos dota de los conceptos necesarios para la Sociología Jurídica. En nues-

¹⁰ Acerca de la Teoría general del derecho, así como de la Teoría Social a las que me adscribo, recomiendo la lectura de mi *Pluralismo Jurídico...* óp. cit., ya que por razones de espacio he seleccionado para su aparición en este texto sólo algunos de los conceptos ahí expuestos.

tro caso, para una Sociología Jurídica Crítica. La TSGD es ‘general’ pues pretende dar respuesta a preguntas que se plantean para ‘cualquier tipo’ de sociedad. Y bien, ¿qué es una sociedad? ¿Cuándo a un conjunto de seres humanos es dable otorgarle el sentido de «sociedad»? Una respuesta que consideramos sugerente es la Hans Kelsen, para quien “todo sistema social es un orden y todo orden es un conjunto de normas.”¹¹ De modo que toda sociedad puede verse como un conjunto de normas. Esto significa que, para Kelsen, lo que autoriza a llamar a un conglomerado de seres humanos como ‘sociedad’, es el hecho —la observación— de que ese conjunto de seres humanos se encuentra ordenado de conformidad con un mismo sistema normativo. Ahora bien, nos dice Kelsen, esta *observación* podría hacerse conforme el *principio de imputación* o bien, conforme el *principio de causalidad*, donde la primera actitud funda la *Dogmática jurídica* y la segunda la *Sociología*. Como puede comprenderse, la *Sociología Jurídica* es tributaria de ambas ciencias, pues en primer lugar es necesario descifrar de entre el continuo discursivo aquel que corresponde con el discurso del derecho, para después preguntarse si desde el punto de vista de la causalidad, las conductas empíricamente observadas pueden ser vistas como *causas* y *efectos* de ese discurso.

Ahora bien, la pregunta fundamental de la *Sociología Jurídica* es ¿por qué en tal sociedad se ordenan o prohíben tales conductas y no otras? ¿Por qué el derecho dice eso que dice? ¿Es que la causa del derecho son las relaciones sociales? o ¿es el derecho la causa de las relaciones sociales? La manera en que la *Sociología Jurídica* ofrece respuestas a estas preguntas es mediante la elaboración de modelos teóricos que sirven como hipótesis que el científico deberá contrastar con la información ‘empírica’ recopilada. En este apartado nos dedicaremos a dos de estos modelos. Recordemos que hemos dicho que solamente profundizaré en esta ocasión en aquellos conceptos y categorías no suficientemente desarrollados en mis trabajos anteriores.

I. Radical e irreparable heterogeneidad ontológica

Arriba señalamos que partimos del convencimiento de que existe una radical escisión entre el mundo de los *hechos* y el mundo del *sentido*, o entre el *discurso* y su

11 Kelsen, Hans, *Teoría Pura del Derecho*, México, UNAM, 1969, P. 38.

referente. Para nuestro tema, se trata de una radical escisión entre el *discurso del derecho* y el *fondo ontológico*, ya que a éste último tenemos acceso solamente a través del análisis de los discursos. De esta manera, aquí aceptaremos que el *referente* es «aquello del mundo exterior respecto de lo cual el hablante pretende decir algo», pero que ese ‘algo’, será, *siempre*, otro discurso.

Si partimos de esa radical escisión, ¿cómo podemos hacer un estudio de la manera como las relaciones sociales son la *causa* o *efecto* del derecho? precisamente la Sociología Jurídica es una disciplina que se esfuerza en ‘tender puentes’ entre ambos mundos. En este punto nos adherimos a la propuesta teórica que para una *Sociología Jurídica Crítica* nos propone Oscar Correas.¹² En lo siguiente haremos una breve exposición del núcleo de su análisis.

De conformidad con Correas, un sociólogo del derecho *ingenuo* construye su cuerpo teórico merced a la premisa de que las *relaciones sociales* (o los hechos sociales, dependiendo de la teoría sociológica seleccionada), son la causa de que en el derecho se encuentren como obligatorias «O» o como prohibidas «V» ciertas conductas. O, en otras palabras, nos dice que para el sociólogo ingenuo *el referente del derecho son las relaciones sociales*. Sin embargo, Correas replica este tipo de Sociología Jurídica diciendo que “el referente no es sino el discurso que describe la apariencia de esas relaciones.”¹³

Para comprender los alcances de esta expresión precisamos incorporar aquí algunos conceptos acuñados por Correas que son la base de su *Teoría Crítica del Derecho*. Para este autor, el *discurso del derecho* está compuesto por una gran cantidad de partes o sectores, cuyas células son enunciados, unidades mínimas de sentido, y el interior de cada enunciado, podemos distinguir al menos dos tipos de *sentidos*: el deóntico y el ideológico.

El *sentido deóntico del discurso del derecho* es aquel que todo intérprete del discurso del derecho encuentra como norma, esto es, como enunciado cuyo sentido es lo permitido «p», lo obligatorio, «o», o lo prohibido «v». Aquí, Correas hace uso de la lógica jurídica para aislar al sentido deóntico de toda ‘otra ideología’ que contenga el discurso. Luego, el *sentido deóntico* del derecho consiste en las *normas* que el intérprete del discurso del derecho ‘encuentra’ y que consisten en *la modalización deóntica de la descripción de una conducta*. Por su parte, el *sentido ideológico del*

12 Correas, Óscar, *Introducción a la Sociología Jurídica*, segunda reimpresión, México, 2004.

13 Correas, Óscar, *Introducción a la Sociología Jurídica*, óp. Cit. Pág. 149.

derecho consiste en todo aquel ‘otro sentido’ que se actualiza en el discurso del derecho que no es reductible a normas (modalizaciones deónticas de las descripciones de conductas).

Para Correas, el *sentido deóntico* del derecho NO tiene *referente*, pero el *sentido ideológico* SÍ lo tiene, por lo que *es el sentido ideológico el que habla del mundo*. El mismo autor nos propone el siguiente ejemplo, pensemos en un enunciado del discurso del derecho que diga:

“Obligatorio detenerse cuando el semáforo esté en color rojo”.

Este enunciado puede representarse haciendo uso de una nomenclatura lógica «Op», donde «O» es el modalizador deóntico ‘Obligatorio’, y «p» es la descripción de la conducta ‘detenerse cuando el semáforo esté en rojo’. Pues bien, el *sentido deóntico* de este enunciado puede ser leído como «Op». Pero para Correas, ese ‘Obligatorio detenerse’ *no tiene referente*. Las palabras ‘semáforo’ y ‘rojo’, sí lo tienen, pero «Op» NO. Hasta ahora, podemos resumir de la siguiente manera:

Signo	Significado	Referente
Discurso del derecho	Sentido deóntico Sentido Ideológico	Relaciones sociales

Para Correas, es el *análisis del discurso del derecho*, la *Crítica Jurídica*, la que nos muestra que el *sentido ideológico del derecho* constituye una ‘distorsión, ficción o apariencia’, y es precisamente este convencimiento lo que de conformidad con su punto de vista, aleja su análisis de la Sociología Jurídica que llama *ingenua* porque ésta *no* advierte que las ‘verdaderas’ relaciones sociales son, en realidad, *discursos*, y *ésta ingenuidad es* lo que los lleva a pensar que la *causa* de esa distorsión está en lo que llaman ‘relaciones sociales’. Pero contrario a esa postura, nuestro autor nos muestra que “el discurso ficticio que describe la apariencia de esas relaciones sociales, constituye el referente del sentido ideológico del discurso del derecho.”¹⁴

[...] *el referente del sentido ideológico del derecho es el discurso distorsionador que describe*

14 Correas, Óscar, *Introducción a la Sociología Jurídica*, Op. Cit, p. 146

la apariencia de las relaciones sociales.

Ahora bien, ¿Es posible establecer relación de *causalidad* entre el sentido deóntico del derecho y ciertas relaciones sociales? A esta pregunta respondemos que *Sí*, pues precisamente esa es la hipótesis que funda la Sociología Jurídica. Y recordemos que ésta es una ciencia de vocación empírica cuyo objeto son las conductas relacionadas con los discursos jurídicos. Y que las *causas* coinciden con el *referente*. Por lo que esta discontinuidad impone un procedimiento de verificación que procede a la *comparación* de las *normas positivas* con las del modelo que ofrece la TSGD.

Pero esta relación de causalidad, en todo caso, puede mantenerse *sólo en la forma en que estas relaciones sociales aparecen en la conciencia*. De cualquier modo, y tal como comenzamos este punto, consideramos que es mediante la TSGD que la ciencia propone modelos que nos ayudan a describir el conjunto de normas que sería necesario dictar para garantizar que suceda la repetición de conductas cuya descripción constituye el modelo sociológico general construido de conformidad con la TSGD seleccionada.

En lo siguiente describiré la base teórica que inspirará nuestros modelos normativos. Acerca de la forma, elegimos del mismo modo una lectura basada en los aportes kelsenianos.

II. Una lectura anarquista de Hans Kelsen. Para una crítica de la forma del derecho

Ahora bien, si el derecho es un discurso que, para serlo, precisa ser reconocido por todo actor social cuya conducta pretende modalizar, —aunque especialmente por todos los funcionarios autorizados para interpretarlo y decirlo—, entonces el derecho *no* es el texto. Pero los actores sociales ‘extraen’ las normas de estos textos, merced a su interpretación, por lo que *el sentido de la norma será siempre arbitrario*.

Propongo aquí hacer una lectura *libertaria* de Hans Kelsen, esto es, de un Kelsen que acusó a la dogmática de su tiempo por no hacer más que *política jurídica* disfrazada de ciencia; que puso las bases para una *sociología jurídica* que hace énfasis en el concepto de *efectividad* de la norma como fundamento de *validez*; que advierte que el derecho es un sistema *dinámico* compuesto también por actos por lo que se

crea y aplica el derecho; que muestra *la radical irracionalidad de la interpretación y aplicación de la ley*, que pone a las *normas como actos de dominación*; y por último, un Kelsen que acusa de dualismo epistemológico a la distinción entre *derecho y estado*, ya que —nos dice el autor de la teoría pura—, el estado es una máscara que *encubre* al detentador del poder. En resumen, un Kelsen que funda una teoría del derecho... sin estado: *una teoría anarquista del derecho*. Estas pautas guiarán nuestra lectura de Hans Kelsen.

III. La crítica de la economía política. Para una crítica del contenido del derecho

Para fines de nuestro estudio, tomaremos al Marx¹⁵ crítico de la economía clásica y vulgar de su tiempo que desnuda la explotación del sistema capitalista dando cuenta de la importancia de la categoría *mercancía* y que nos habla de las bondades de las comunas en el camino hacia el comunismo. Estas serán las pautas que guiarán nuestra lectura de Marx, adhiriéndonos a una lectura de *El capital* que expone que:

“[...] “La idea central de El Capital gira en torno a la distinción entre proceso de reproducción concreto de la riqueza en su “forma natural” y proceso abstracto de acumulación de capital o de valorización del valor consumo de ese valor valorizado”.¹⁶

Esto es, una lectura que pone la mirada en la distinción entre la *forma natural* y la *forma valor*. Será a partir de ahí que construiremos dos modelos teóricos ‘generales’: El Sistema Jurídico de la Reproducción del Valor (en adelante SJK), y los Sistemas Jurídicos de la reproducción de la vida (SJT) Ahora bien, el telón de fondo de todas estas reflexiones será la *filosofía política anarquista*, en el sentido que:

15 Lo que tenemos en el caso de la obra de Marx es un desmantelamiento puntual y sistemático acerca de cómo es que se organizó la totalidad del discurso económico burgués, así como un balance muy cuidadoso de sus dos grandes corrientes: por un lado, de la ‘economía política clásica’, y por otro, de la economía que llamó ‘vulgar’.

16 Echeverría, Bolívar, “Crítica a ‘La posibilidad de una Teoría Crítica’ de György Márkus”; en Mundo siglo XXI, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, Numero 21, verano 2010. Págs. 9-12.

“En su antiestatismo, el anarquismo se reconoce heredero de algunas tesis liberales, pero no acepta la propiedad privada de los medios de producción (esta instancia es la que hace del liberalismo una ideología del capitalismo. Los anarquistas pretenden la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la abolición del lucro: por eso son socialistas. Pero también se distancian de los socialistas que confían en el Estado como regulador de la producción (Louis Blanc, por ejemplo) y de los socialistas que lo ven como un instrumento de la revolución que conduciría ulteriormente a su propia extinción (como se piensa desde el marxismo)”¹⁷

IV. Modos de producción y formas normativas: El pluralismo jurídico

Las ciencias sociales de inspiración marxista han recurrido al uso del concepto de *modo de producción* con la finalidad de comprender las distintas clases de sociedades. Un modo de producción consiste en la interrelación entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*. Se trata de una *categoría teórica*. Esto significa que, de conformidad con los científicos convencidos por este modelo sociológico, las distintas maneras en que ambos elementos se *combinan* explicarían la existencia de distintas sociedades. Ahora bien, es menester insistir en que la categoría *modo de producción* es un *modelo ideal* y que, como tal, a su correspondencia con el mundo ‘exterior’ se le impone también de una radical escisión.

Recordemos aquí que, siguiendo a Kelsen, hemos dicho que una sociedad es tal cuando, *resultado de la observación* concluimos que sus integrantes se conducen conforme a un sistema de normas, por lo que consideramos que a cada *modo de producción* corresponde un *sistema normativo*. De ahí la plausibilidad de la teoría conocida como *pluralismo jurídico*.

Precisamente, el *pluralismo jurídico* puede definirse como una categoría teórica que describe la *coexistencia de sistemas jurídicos distintos en los mismos territorios*, por lo que, de conformidad con nuestra mirada, lo que hay es una *coexistencia de modos de producción* —sociedades, sistemas de normas—, en los mismos territorios, en el de América Latina, por ejemplo. En lo siguiente describiré un modelo normativo acuñado desde la *Crítica Jurídica* para hacer el análisis del derecho: «los sis-

17 D’Auria, Aníbal, “Introducción al ideario anarquista”, en: *El Anarquismo frente al derecho*, Libros de Anarres, Bs. As. 2007. Pág. 15.

temas jurídicos de la producción de la vida SJK». Esto debido a que, hemos dicho, en cuento al SJK, éste ha sido ya descrito en trabajos anteriores, por lo que en siguiente punto solamente mencionaré algunas de sus características. Debido a lo anterior, ahora simplemente mencionaré que defino al SJK como «aquél cuya *efectividad* consiste en procesos de *mercantilización* del proceso de reproducción social». Y al SJK como «aquellos cuya efectividad consiste en procesos de reproducción y *desmercantilización* de la forma natural de reproducción social».

El concepto de *efectividad* consiste en el hecho de que los obligados por la norma producen las conductas que evitan las sanciones determinadas por dichas normas. Comencemos ahora la descripción de nuestros modelos. Recordemos que las siguientes son *normas modelo*, esto es, que no tratan *aún* de la descripción de algún sistema positivo ‘realmente existente’.

7. El Sistema Jurídico de la reproducción del valor (SJK) sólo conoce dos dioses: El de la mercancía y el de las ametralladoras

Toda sociedad, para reproducirse, precisa de la producción de un sistema de normas. O toda sociedad *es* un sistema de normas. Es así que, siguiendo a Kelsen y a Correas, partimos de una Teoría General del Derecho que considera al derecho un discurso prescriptivo autorizado modalizador de conductas, o bien, el orden coactivo de la conducta humana. Pero al tiempo, hemos puesto como hipótesis que ‘el derecho describe la apariencia de las relaciones sociales’. A manera de ejemplo, diremos que *lo oculto por el discurso del derecho es la realidad de la reproducción del sistema social capitalista*. ¿Cómo pretendemos probar esta afirmación? Para contestar a esta pregunta, la *Sociología Jurídica* propone modelos mediante los cuales pretende *describir* la realidad. Luego, en los puntos siguientes realizaremos la descripción de un *modelo normativo capitalista*, y sus *categorías jurídicas*, a partir de la Teoría Sociológica General del Derecho seleccionada y descrita en los puntos anteriores. Recordemos además que nos encontramos en el nivel de la *Teoría Sociológica General del Derecho*, esto es, se trata de un *nivel del discurso* que tiene pretensiones explicativas respecto del *contenido de un otro discurso*: el del *derecho*, por lo que —de nuevo—, no es dable interpretar *este nivel de análisis* como uno que pretenda una defensa de su correspondencia con el mundo.

Llamamos sistema jurídico de la reproducción del valor (SJK) a «aquél cuya

efectividad consiste en la reproducción de procesos de *mercantilización* del proceso de reproducción social». Para lograr una descripción de este modelo teórico tomamos como referencia directa las argumentaciones de Marx en *El Capital* y en los *Grundrisse*, así como una lectura creativa de la *Introducción a la Crítica del Derecho Moderno* de 1978 de Oscar Correas, plenamente conscientes de que existen *otras* teorías sociológicas y que, como dijimos, la elección de una sólo puede obedecer al convencimiento científico.

Comenzaremos en el plano más abstracto del estudio: haciendo la distinción entre el *valor de uso* y el *valor de cambio*. Recordemos que, para Marx, las mercancías son unidades inmediatas de *valor de uso* y *valor de cambio*. Esto significa que en las sociedades mercantiles, y *solamente en ellas*, el valor de uso es el *sopORTE material del valor de cambio*. E inmediatamente después de establecer la diferencia entre valor de uso y valor de cambio, Marx *parece* internarse en el análisis del *valor*, lo mismo haremos nosotros con el único objetivo de lograr una más clara exposición. Esto pone en la centralidad de la descripción de nuestro SJK la categoría *mercancía*. Digamos por principio que “una vez que el capital se ha apoderado de una sociedad, ésta no puede reproducirse sin reproducir el capital,”¹⁸ de modo que, para su reproducción, esta sociedad requiere de un *sistema de normas* que responda a una *dinámica de expansión constante*. Y para ello, establece un orden normativo mediante el cual modela como *Obligatorias* las conductas,

- 1) La separación continuada de los *medios de producción* y la *fuerza de trabajo*,
- 2) La *expropiación y devaluación* de una inmensa cantidad de *actividad humana no pagada* de sectores sociales *ajenos a la relación salarial para la reproducción de fuerza de trabajo*,
- 3) La *circulación de mercancías*,
- 4) La venta de *fuerza de trabajo* como *mercancía*,
- 5) La *apropiación de excedente* sin compensación.

Ahora bien, para Oscar Correas, el inciso 3) corresponde al *derecho civil*, y el inciso 4) al *derecho laboral*.¹⁹ De modo que, siguiendo a Marx, Correas nos propone

18 Correas, Óscar, *Introducción a la Crítica del Derecho Moderno*, Ediciones Fontamara, México, 2000.P. 21

19 Correas suma al *derecho civil* y al *laboral* el *derecho económico* y considera que ellos son los *tres niveles jurídicos* que conforman el fondo —logos—, que nos permite una explicación sociológica del

entender el *derecho civil* por la función que cumple: *Garantizar la circulación mercantil* Mercancía—Dinero—Mercancía, (en adelante, M—D—M). De conformidad con su modelo, la mercancía al ‘no poder ir sola al mercado,’ circula suponiendo tres elementos básicos: los *valores de cambio*, sus *portadores* y el *acto de intercambio*. De modo que propone entender estos elementos como las *categorías básicas del derecho civil*: 1) Las *cosas* jurídicas, 2) Las *personas* jurídicas y, 3) Los *contratos*. De conformidad con esta lectura, los seres humanos son no más que ‘puntos de apoyo’ para las relaciones mercantiles, o en clave kelseniana, *la persona jurídica es un haz de derechos y obligaciones*. Es por eso que en su *Introducción...* del 1978, para Correas, el formalismo kelseniano no es más que el reflejo de la cosificación que las mercancías imponen a sus portadores. Para rematar diciéndonos que:

“[...] En resumen, en una sociedad mercantil no hay ninguna cosa a la que quepa el nombre de libertad (...) en tal sentido, la voluntad de los individuos reside en las mercancías (...) Dicho más escuetamente, la voluntad es la forma de la equivalencia en los intercambios. Es obvio por otra parte, que existe un fenómeno visible al que llamamos voluntad. Existen individuos que resisten a los moldes sociales. El derecho tiene también recursos para enfrentar a estos rebeldes, que, por lo demás, son excepcionales”.²⁰

La separación entre ambos elementos de la producción FT y MP es la condición del capital como relación social. Y el deber de la combinación de ambos en la forma salarial es el modo de existencia del capital; el modo productivo en el que éste existe. Y que esto se produzca y reproduzca así es la efectividad del SJK.

Esto es, mientras estamos dentro de la circulación mercantil, estamos aún dentro del *derecho civil*. Mas para obtener *plusvalor*, para valorizarse, el capital debe combinar ambos elementos en el proceso de producción propiamente dicho. Con este nuevo elemento, nos encontramos ahora fuera de la circulación. Ahí, la materia prima se consume, y la máquina se desgasta. Y también se consume el *valor de uso* de la materia *fuerza de trabajo*. Luego, el valor de la materia prima se traslada a la mercancía, pero también le es agregado el valor de la *fuerza de trabajo*. Esto significa que el *plusvalor* no surge dentro de la circulación, sino *dentro de la producción*:

derecho moderno fundada en la teoría del valor de Marx.

20 Correas, Óscar, *Introducción a la Crítica del Derecho Moderno*, Op. Cit. p.21

no es el dinero el que ha engendrado más dinero, sino la fuerza de trabajo la que ha producido más valor que el ingresado a la circulación. Y para que esto suceda es precisa una normatividad que establezca como Obligatorio,

$$\begin{array}{l}
 \text{MP} \\
 O \quad D-M < \left\{ \begin{array}{c} \\ \\ \dots P \dots M'D' \\ \\ \end{array} \right\} \\
 \text{FT} \\
 p
 \end{array}$$

Como vemos, la mercancía producida M' , ahora tiene un valor mayor que el del capital arrojado inicialmente a la circulación. Si esta mercancía se vende, el plusvalor se realiza, y el capital retorna a su forma dineraria original pero *aumentado*. Sin embargo, en las fases DM , $Y M'D'$, tenemos intercambio de equivalentes, *por lo que las categorías del derecho civil funcionan de igual manera en ambas fases del proceso*. Pero ahora ha habido una transformación, que debemos buscar en otro lugar que no sea el cambio de equivalentes, esto es que el derecho civil sólo se ocupa de la circulación de equivalentes. Pero la separación entre circulación y producción nos permite señalar el punto de ruptura entre el *derecho privado*, que es de la circulación y el *derecho laboral*, que lo es del proceso capitalista de producción de mercancías. Ingresamos ahora a un sitio donde se produce la no equivalencia: la apropiación del *plusvalor* sin equivalente. En efecto, el *contrato de trabajo no es más que un contrato de compraventa de fuerza de trabajo*. El acto de la compra venta de fuerza de trabajo se inscribe aún en la circulación, y por tanto en el derecho civil. Luego, todas las normas en materia de obligaciones son aplicaciones en concreto de la ley de equivalencia expresada genéricamente en la categoría *contrato*, y las leyes generales del mercado están expresadas en los llamados *principios generales del derecho*. *Esto es así, aunque el sentido ideológico del derecho en los códigos la equivalencia se presente como voluntad, y el contrato como acuerdo de voluntades*.

Ahora bien, la especificidad del *derecho del trabajo* aparece cuando en el proceso de producción, el capital utiliza la fuerza de trabajo para *autovalorizarse*. Luego, así como el momento de la *circulación mercantil* es el momento de la formación

del *contrato laboral*, el momento de *la producción* se distingue específicamente y corresponde al *cumplimiento del contrato*. En la esfera del cumplimiento, la legislación suele entonces mostrar una estructura inficionada por la lucha de clases, y por tanto, *en transformación constante, de modo que* para subsistir, la sociedad debe repetir constantemente el mismo proceso D—M—D’, ya que “Todo proceso social de producción es al tiempo proceso de reproducción”²¹ Llamamos reproducción simple a la que consiste en la conservación pero no en el aumento de la riqueza social. Y llamamos reproducción ampliada a la que consiste en una acumulación de capital, ya para que la reproducción ampliada *ocurra*, la sociedad en su conjunto *debe* proveer una serie de soluciones en las que la formalidad de su abstracción de la fórmula DM Y MD, y las categorías del *derecho privado* ya no bastan. Es aquí donde precisamos para lograr una descripción plausible de las categorías que permiten una condensación de trabajo pretérito —un valor—cuyo único objetivo es autoincrementarse. Y esa *transferencia* de plusvalía se realiza a través de decisiones políticas que *el estado y otros órganos de producción jurídica se encargan de normar*. A la normatividad que regula esta transferencia Correas le llama *planificación, pero nosotros le llamamos SJK*.

Hasta aquí hemos podido comprender el contenido de nuestro SJK, sus principales categorías, sus principios fundamentales, de modo que nuestro esquema tiene finalmente la siguiente expresión, que proponemos como el nivel del *deber ser* de la *reproducción ampliada del capital*, el contenido del SJK,

$$O \left\{ \begin{array}{ccc} MP & M' & D' \\ D—M < & \dots P \dots M' (=M+m) - D' (=D+D) & \\ FT & & \end{array} \right\}$$

P

En este nivel, el «SJK» produce la normatividad que permite la reproducción ampliada del capital asegurando el cumplimiento cabal de sus distintas *funciones*.

21 Marx, Karl, *El capital, Crítica de la economía política*, obra completa, primera edición en español 1975, vigésimo segunda edición, Siglo XXI, México, 2003. T.I, VOL.2, p. 695.

Pero el «SJK» tiene diversos órganos edictores de sus normas, en el siguiente punto nos avocaremos con más detenimiento al estudio del estado.

I. ¿Quién porta el valor? Los órganos del sistema jurídico de la reproducción del valor (SJK)

El estado, como órgano de producción jurídica inscrita en la normatividad global, es el principal órgano del «SJK», en el sentido de que es prescriptor de normas jurídicas que tienen por objetivo la *reproducción ampliada del capital global*, es pues, “el *deber* de la circulación del capital.”²² Nosotros nos enfocaremos al estudio de la manera en que mediante la producción jurídica del estado y otros órganos, las conductas son modalizadas de manera tal que permitan que el capital global realice su reproducción *ampliada* a través de la circulación de los capitales individuales. En este sentido, decimos que el *estado constituye la mediación entre el movimiento del capital global y el de los capitales individuales*, y que la constitución de este sistema establece como *Obligatorio* asegurar:

1. La *existencia* de los medios de producción y de la fuerza de trabajo necesarios para el proceso de producción y la *separación* continuada entre ambos.
2. El mantenimiento de una tasa de *plusvalía* “adecuada”.
3. La realización del *plusvalor*.

Para nosotros, estas son las *tres direcciones* en que se despliega la categoría *estado*. Así, decimos que esta categoría puede estudiarse en tres partes: 1) Legislación cuya efectividad asegura la separación continuada entre medios de producción y de fuerza de trabajo, 2) La legislación que garantiza una tasa de plusvalía determinada, y 3) Legislación que permite el proceso M'D'. De esta manera, alejar en lo posible la imagen de la interrupción del movimiento del capital, es tarea del estado como órgano del SJK.

El resto del contenido del «SJK» lo constituye la legislación que tiende a regular la existencia misma del capital y su movimiento, es decir, que tiende a ordenar

22 Correas, Óscar, *Introducción a la Crítica del Derecho Moderno*, Op. Cit., p. 279

la existencia y el movimiento de las empresas. Como vemos, de la mano de la teoría pura del derecho de Kelsen, la crítica de la economía política en Marx nos provee de un análisis muy vasto que nos permite hacer una descripción de nuestro «SJK», en sus diversos *ámbitos de validez: material, temporal, personal y espacial*.

Luego, pensamos que con nuestro modelo «SJK» podemos hacer un estudio de los *textos normativos* constitucionales, así como de la legislación penal, civil, mercantil, familiar, etcétera, ya que ellos *pueden y deben* ser discriminados no de conformidad con su división en ‘materias’ o ‘ramas’, o ‘familias jurídicas’, pues esa distinción no es más que la *apariencia ideológica que oculta la mercantilización del proceso de reproducción social* normada por nuestro «SJK». De esta manera, a manera de hipótesis, sería posible develar la centralidad del estado —todo estado— en el proceso de valorización del valor.

Y aún más, desnudar el hecho de que esto es así, aunque en la ‘apariencia’ sus textos constitucionales se nos presenten como innovadores, o incluso prometan textualmente una distribución de la riqueza, ya que, si ponemos la categoría *mercancía* en la centralidad del análisis, el estudio adquiere claridad y el estado aparece como lo que *es*: un órgano normativo de la mercantilización del proceso de reproducción social. Esa es la apuesta teórica en términos de *Crítica Jurídica* en la que este texto se instala.

8. Un modelo de la Crítica Jurídica: El pluralismo Jurídico de la reproducción de la vida (PJT)

En el punto anterior hemos dejado sobre la mesa la idea de la existencia de un modelo teórico el *Sistema Jurídico de la Reproducción del valor*, al cual hemos nombrado «SJK». Toca ahora emprender la batalla teórica por la búsqueda del contenido de lo que llamaremos *Pluralismo Jurídico Transcapitalista*, (en adelante PJT). Y es que, como hemos dicho en trabajos anteriores,²³ y a lo largo de esta disertación, el sistema jurídico de la gobernanza global capitalista ‘realmente existente’ *No* es universal *Ni* total, ya que *coexiste* con una multiplicidad de sistemas normativos —sociedades— ‘otras’.

23 Melgarito Rocha, Alma Guadalupe, *Pluralismo jurídico, la realidad oculta...* Op. Cit.

De la misma manera, y haciendo pie de apoyo en los aportes de la teoría jurídica de inspiración kelseniana, —especialmente en su concepto de sistema, norma, validez y eficacia—, podemos afirmar que todo sistema jurídico, para serlo, precisa del *reconocimiento generalizado* de sus normas por parte de sus destinatarios, y tiene como condición de existencia tanto su *validez como su eficacia*. Del mismo modo, siguiendo las argumentaciones de Kelsen, podemos distinguir un sistema de otro siguiendo el sendero de la cadena de validez hasta llegar al *mito fundante* del sistema. Bien. Continuaremos ahora delineando una «meta teoría», que permita clarificar las relaciones y conflictos entre sistemas jurídicos —sociedades—, que «coexisten». Recordemos que «la crítica es *siempre* un discurso de *segundo nivel* que tiene como *lenguaje objeto* al derecho».

I. Primacía de la ‘forma natural’ como eficacia de los sistemas jurídicos de la reproducción de la vida (SJT)

Para la descripción de nuestro modelo «SJT», partiremos de la peculiar y brillante lectura que nos expone el filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría. Aquí haremos una lectura de su obra a partir de las pautas que el mismo autor nos ha marcado y que quedaron insertas en el marco de la discusión que sostuvo con György Márkus,²⁴ en cuyo seno nos deja clara la mirada desde la que evalúa la posibilidad de una teoría crítica, esto es: *la contradicción valor de uso/valor*, por un lado, y *la teoría crítica de la enajenación moderna*.

II. El derecho transcapitalista: Por la reproducción y desmercantilización de la forma natural de reproducción social

Para la descripción de nuestro «SJK», nos hemos valido de las argumentaciones de Marx en el sentido de que las mercancías son *unidades inmediatas de valor de uso*

24 Echeverría, Bolívar, “Crítica a ‘La posibilidad de una Teoría Crítica’ de György Márkus”; en Mundo siglo XXI, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, Numero 21, verano 2010, pp. 9-12.

y *valor de cambio*. Luego, enfocamos nuestras energías a la descripción del «SJK», con la ayuda del despliegue hecho en *El Capital* del valor de cambio. Pues bien, ahora volveremos el camino al capítulo primero del *El Capital*, en el que Marx, ciertamente nos dice que ‘lo social’ se instala en el valor de cambio, de manera que:

“[...] El valor de uso se concreta únicamente en el uso o el consumo. Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta. En la forma social que hemos de examinar, son a la vez, portadores del valor de cambio”.²⁵

Enfoquemos ahora nuestros esfuerzos en la distinción *valor de uso* y *valor de cambio*. Siguiendo a Marx, podemos afirmar que, en las sociedades mercantiles, y *solamente en ellas*, las cosas —valores de uso— son el soporte material de los valores de cambio. E inmediatamente después de establecer la diferencia entre valor de uso y valor de cambio, Marx ‘pareciera’ abandonar la primera senda para internarse de plano en el análisis del valor.²⁶ Más para fines de nuestro estudio, en esta ocasión nos enfocaremos en los estudios que han desplegado la teoría del valor de uso ya que lo que pretendemos es lograr una definición plausible de los que llamo pluralismo jurídico de la reproducción de la vida (PJT) que defino como “aquellos sistemas jurídicos cuya eficacia consiste en procesos de reproducción y/o desmercantilización de la forma natural de reproducción social.” Esto es, aquellos cuya eficacia consiste precisamente en la primacía del *valor de uso*: en la reproducción de la vida. Y bien, ¿cuál es su contenido? Proponemos que la reproducción de la *forma natural*, el «valor de uso». La hipótesis central es que se trata de «aquellos cuya su efectividad consiste en procesos de reproducción y desmercantilización de la forma natural de reproducción social».²⁷ De manera que nosotros, muy a contrapelo de algunas corrientes de la tradición marxista,²⁸ proponemos una lectura de los procesos jurídicos

25 Marx, Karl, *El capital*, t. vol. 1, Siglo XXI, 1976, pág. 44.

26 No pretendemos sumergirnos en las interesantes polémicas respecto a este tema, ya las interpretaciones de la obra de Marx son vastísimas tanto en cantidad como en cualidad. Mas es de subrayar que ciertamente para algunos estudiosos de la obra Marx, el valor de uso fue abandonado desde el primer capítulo de su obra de madurez; mientras que, para otros, en cambio, el estudio del valor de uso y su contradicción con el valor de cambio, es la parte nuclear alrededor de la cual construye toda su crítica de la economía política.

27 Esta definición comprendería tanto sistemas claramente *anticapitalistas*, como sistemas *no capitalistas*.

28 Para algunas corrientes del marxismo contemporáneo incluso es dable la exclusión del valor de uso del

contemporáneos considerando el *valor de uso* como uno de los grandes ejes vertebradores de las relaciones sociales. Es por eso que para la descripción de nuestra categoría SJT, haremos pie de apoyo en la obra de Bolívar Echeverría, quien porque pone el estudio del valor de uso en el centro de su lectura de *El Capital*. La lectura de Echeverría respecto del concepto del valor de uso está ubicada en el plano más abstracto del concepto, por lo que podemos decir que su problematización abarca el espectro de esa especie de *síntesis* del capital que nos presenta Marx en su concepto de «mercancía», es esa precisamente la pauta de trabajo que nos ha dejado como herencia el autor de *El discurso crítico de Marx*: la invitación a continuar una lectura del concepto del valor de uso *no solamente* como soporte material de los valores de cambio, *sino como un aporte a la reconstrucción de la forma social natural*.

Echeverría recurre al concepto amplio de «producción en general» del Marx de la introducción de 1857, merced al cual construye un discurso con una mirada *no economicista* de la producción, sino como una situación *esencial, trans histórica y supra étnica*. Aquí no nos detendremos en la mirada ontológica de filósofo ecuatoriano. Lo que nos interesa resaltar es la manera en que, haciendo del discurso de Marx una lectura muy creativa, nos dice que el principal legado de Marx consiste en que,

“[...] La idea central de *El Capital* gira en torno a la distinción entre proceso de reproducción concreto de la riqueza en su “forma natural” y proceso abstracto de acumulación de capital o de valorización del valor consumo de ese valor valorizado”.²⁹

Este es el núcleo de la crítica de Echeverría a la época moderna, pues nos dice:

“[...] Cuando Marx habla la contradicción entre valor de uso y valor, lo que intenta es una explicación del carácter manifiestamente absurdo de la vida moderna. Parte de la experiencia de esta vida como una realidad que violenta toda razón, como una situación perversa en la que los seres humanos, para poder vivir, deben vivir contra sí mismos”.³⁰

plano de la discusión ya que no lo consideran siquiera una *relación social*.

29 Echeverría, Bolívar, “Crítica a la posibilidad... Óp. Cit. P. 9-12.

30 Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Marx*, Ítaca, primera edición, México, 1998.

De manera que, —nos dice— el absurdo básico de la vida moderna está en que los seres humanos sólo pueden producir y consumir bienes, crear riqueza o gozarla y disfrutarla, es decir, *sólo están en la capacidad de reproducirse en la medida en que el proceso de producción y consumo de sus bienes sirve de soporte a otro proceso que se le sobrepone* y al que Marx llama proceso de valorización del valor o de acumulación del capital. Luego, el sujeto humano se continúa reproduciendo, *mas todo el sentido de la supervivencia de la forma de la vida es colonizada en pos de este nuevo elemento central*. Y lo novedoso de la «cosa mercancía», —nos dice—, está “en que tiene que existir, necesariamente, en dos planos sociales, simbólicos, temporales y de relación antagónica, aunque en un mismo cuerpo. Por un lado un plano natural—total y por otro uno social—abstracto.”³¹ Esta idea nos recuerda de nuevo la definición de Kelsen de la persona como haz de derechos y obligaciones.

En la lectura de Marx de Echeverría, el proceso de reproducción social implica una clasificación de los individuos según su intervención tanto en la actividad laboral como en la de disfrute: implica, por tanto, una definición de las relaciones de propiedad, una distribución del objeto de la riqueza social, medios de producción y bienes para el disfrute, entre los distintos miembros del sujeto social global. Y:

“[...] lo que distingue al modo de reproducción social capitalista es el hecho de que sólo en él esta organización de las relaciones de convivencia deja de ser un orden puesto por la formación “natural” de la estructura y se establece como una fuente autónoma de determinación —de sobre-determinación— de la figura concreta de la sociedad”.³²

Las relaciones de producción—consumo aparecen aquí como una entidad *realmente exterior* al sujeto, dotada de capacidad formadora. Enajenándose de la vida en que se constituye la «forma natural» de la sociedad, se vuelven sobre ella y,

“[...] El problema de la «naturalidad» de las formas sociales y de las definiciones del «valor de uso» sólo aparece de manera enfática en la vida real cuando el desarrollo capitalista hace estallar en todas partes los milenarios equilibrios locales entre el sistema de las necesidades de consumo y el de las capacidades de producción; cuando, en la empresa imperialista, el Hombre europeo hace la experiencia de lo relativo de su humanidad. Aparece como problema teórico, tratado

31 Echeverría, B., *El Discurso Crítico de Marx.*, Era. México, 1986, pág. 77.

32 Echeverría, “Crítica a la posibilidad... Óp. Cit. P. 9-12

explícita o implícitamente en positivo, junto con las «ciencias sociales», que en los tiempos de Marx estaban apenas en sus comienzos. [...]»³³

Dicha contradicción refiere al modo en que el objeto de la reproducción social—natural ha sido colonizado por una forma artificial: *el valor*. Pero nótese que «la forma del valor» no destruye «la forma natural», sino que la *subordina*, la *modifica* y la *coloniza*, de modo que la *forma mercancía* es todavía un objeto que está ahí para satisfacer necesidades concretas, pero la novedad está en *la forma abstracta de su producción y de su distribución*: un bien producido que sólo puede realizarse en el acto del intercambio mercantil.

De modo que podemos decir que, si bien esta colonización de la forma natural está presente desde el objeto mercantil, lo cierto es que el capital tiene pretensiones de subsumir *no sólo* al objeto mercantil en su totalidad, sino de *ser una totalidad* subsumiendo al proceso de trabajo y al momento del consumo.³⁴ Mas existen recovecos de la vida social que se niegan a ser colonizados por la *forma valor*.

III. ¿Cuál es la estructura del comportamiento vital? Acerca del contenido de los sistemas jurídicos transcapitalistas

Como vemos, con Marx asistimos al despliegue de las categorías básicas de nuestro estudio, ya que nos brindó las herramientas para construir nuestras categorías teóricas: apoyándonos en la lectura de Marx de Correas asistimos a la elaboración de nuestra categoría SJK, y apoyándonos en la lectura de Marx de Echeverría, encontramos en la «forma-natural», el valor de uso, las herramientas que nos permiten definir el contenido de nuestra categoría «PJT». De esta manera, haciendo pie de apoyo en la obra de Bolívar Echeverría hemos puesto de nuevo el *valor de uso* en el centro de nuestras preocupaciones.

Nuestra hipótesis es que estas *otras formas de socialidad* «PJT», *existen y coexisten* con el *sistema jurídico de la gobernanza global capitalista* «SJK», — que

33 Echeverría, B., “El valor de uso: ontología y semiótica”, en *Valor de uso y utopía... Op. Cit.*, p. 156.

34 Para la tesis de la subsunción del consumo ver: Veraza, J. “Lectura de El Capital de Bolívar Echeverría” en *Navegando*, Año 4, No. 5 (junio), México, 2011, pp. 15-24.

consideramos que es uno solo aunque su apariencia sea múltiple—, y que se trata de los sistemas jurídicos que aquí llamamos *de la reproducción de la vida*, los cuales pueden ser identificables como *distintos* unos de otros merced a la descripción de una diversidad de mitos fundantes,³⁵ y por tanto, de una diversidad de *cadena de validez*.

Ahora bien, de la misma manera que hicimos notar al describir nuestro modelo «SJK», es menester *hacer ver* que el hecho de que la normatividad cuya efectividad produce y reproduce este proceso se encuentre más bien desparramada entre una diversidad de *textos con pretensiones normativas*,³⁶—actas de asambleas, declaraciones de principios, constituciones, códigos, decretos, jurisprudencia, asambleas, acuerdos, coordinadoras, reglamentos, etcétera, —, no es más que una *ilusión que oculta* la existencia, producción y reproducción constante de la *forma natural*. Esto es así, ya que como hemos argumentado en varias ocasiones, recordemos que el *derecho no es el texto*, sino que, el derecho precisa ser ‘descifrado’, precisa ser interpretado por seres humanos vivos. Y si Kelsen tiene razón, es válido *si y sólo si es efectivo* y ha sido dictado de conformidad con la constitución primigenia.

De este modo, entendemos que nuestro modelo admite una diversidad de normas fundantes «mitos del origen» de los sistemas jurídicos de la reproducción de la vida ‘realmente existentes’, que nos permitirán *reconocer* y seguir la *cadena de validez* de cada sistema en concreto, por lo que podemos decir que ahora tenemos una plausible vereda teórica que recorrer para delinear la existencia y validez de cada sistema. Ahora bien, ¿en qué consiste su eficacia? Veamos.

Nuestro modelo describe que los *sistemas jurídicos de la reproducción de la vida son aquellos cuya efectividad consiste en procesos de reproducción y desmercantificación de la forma natural de reproducción social*. Para comprender su contenido, será menester volver la mirada a una exposición del funcionamiento del modelo SJK en su conjunto. Retomemos entonces el nivel del *deber ser* de la *reproducción ampliada del capital*, donde,

$$O \left\{ \begin{array}{l} \text{MP} \qquad \qquad \text{M}' \qquad \text{D}' \\ \text{D}-\text{M} < \dots \text{P} \dots \text{M}' (= \text{M}+\text{m}) - \text{D}' (= \text{D}+\text{D}) \\ \text{FT} \end{array} \right\}$$

p

35 En el sentido de Óscar Correas, esto es, como contenido de la expresión «norma fundante».

36 Melgarito, Alma, *Pluralismo jurídico... Op. Cit.*

En este nivel, el «SJK» produce la normatividad que permite la reproducción ampliada del capital asegurando el cumplimiento cabal de sus distintas *funciones*. Contrario sensu, nuestro *pluralismo jurídico de la reproducción de la vida* tiene como efectividad la *desmercantilización del proceso de reproducción social y la reproducción de la forma natural*. Este proceso de desmercantilización se expresan en distintos niveles, que podemos expresar como:

$$O q \vee r$$

Donde «O» es el modalizador deóntico *Obligatorio*, «q» es la descripción de la conducta *reproducir la forma natural de la reproducción social*; «∨» es la conectiva lógica *disyunción*, y «r» es la descripción de la conducta *desmercantificar la forma natural de reproducción social en el proceso de reproducción ampliada del capital*, o bien,

$$v \left\{ \begin{array}{l} \text{MP} \qquad \qquad \text{M}' \quad \text{D}' \\ \text{D—M} < \dots \text{P} \dots \text{M}' (=M+m) - \text{D}' (=D+D) \\ \text{FT} \end{array} \right\}$$

p

Donde «v» es el modalizador deóntico *Prohibido*, y «p» es la descripción de la conducta *mercantilización de la forma natural de la reproducción social en el proceso de reproducción ampliada del capital*.

La efectividad del «PJT», —la reproducción y desmercantilización de la forma natural de reproducción social— se expresa en distintos *niveles* y *fases* que comienzan desde la prohibición de la separación MP—FT, dando primacía al valor de uso. Como vemos, en esta categoría podemos clasificar tanto a sistemas jurídicos *no capitalistas* como a sistemas jurídicos *anticapitalistas*. Así, podemos incluso incluir en este tipo de sistemas tanto lo que Lukács define como la «conciencia de clase del proletariado», esto es, “la rebeldía de la forma natural de la vida contra la dictadura del valor valorizándose,”³⁷ como la existencia de sistemas jurídicos comunitarios que se encuentran resistiendo y atacando de diversas maneras la mercantilización del

37 Lukacs, Georg, *Historia y conciencia de clase*, editorial del instituto del libro, La Habana, 1970.

valor de uso en su proceso de reproducción social.

Quiero terminar este punto recordando la importancia que para la comprensión de del derecho en la América Latina contemporánea tienen las reflexiones de Marx, quien, al tratar la génesis de la producción capitalista, nos dice que su secreto consiste en que tiene por base la *separación radical entre el productor y los medios de producción* y que la base de toda esta evolución es la *expropiación de los agricultores*. Sin embargo, en esta carta, Marx se aparta de los pronósticos fatalistas respecto del futuro de las *comunidades rurales*, es decir, de aquellos que defienden la idea de la inevitabilidad de la disolución de éstas, en favor de la *producción capitalista*. Esto debido a que, nos dice, esta evolución³⁸ implica el cambio de una *propiedad privada* basada en el trabajo personal, a *otra propiedad privada*, basada ahora en la explotación del trabajo ajeno, en el *trabajo asalariado*. Luego, “siendo jamás la tierra propiedad privada de los campesinos rusos”³⁹ ¿Cómo podría aplicárseles este planteamiento? Y más, en la carta, Marx nos dice que precisamente es debido a su contemporaneidad con la producción capitalista que la comunidad rural:

“[...] Puede apropiarse todas las realizaciones positivas de ésta, sin pasar por todas sus terribles peripecias. En una palabra, frente a ella se encuentra el capitalismo en crisis que sólo se acabará con la eliminación del mismo, con el retorno de las sociedades modernas al tipo «arcaico» de la propiedad común (...) En una forma superior (*in a superior form*), de un tipo social «arcaico»”.⁴⁰

Es por eso que, para algunos autores, “el comunismo, la sociedad pos—capitalista es simplemente la vieja comunidad arcaica expandida y universalizada. Es una lectura para el futuro recogiendo el pasado”.⁴¹ Marx termina esta carta diciendo que la revolución exitosa en Rusia sería la combinación entre una revitalización de la comunidad acompañada por el moderno movimiento obrero resultante del progreso del capitalismo y la tecnología. Creemos que estas reflexiones nos ayudan a la comprensión de que las estrategias mixtas de reproducción social son la clave del derecho en América Latina, pues dan cuenta de la compleja combinación de *resistencia, ataque e integración* como formas de sobrevivencia al hecho capitalista.⁴²

38 ¿Involución?

39 Marx, C, “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasluch”, óp. cit. 162.

40 Marx, C, “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasluch”, óp. cit. 162 y 163.

41 García Linera, Álvaro, “Marxismo e Indianismo”, en *Revista Tareas*, número 131. Panamá, enero—abril 2009. P. 74.

42 Es menester recordar aquí el concepto de *barroquismo* del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría. Al

9. La carga explosiva de la contradicción valor—valor de uso: Notas para una Sociología Jurídica Crítica

Ahora bien, claro está que la relación de coexistencia de esta diversidad de sistemas *de la reproducción de la vida* entre sí, así como entre éstos y el sistema jurídico de la *gobernanza global* capitalista o reproducción del valor tienen diversos matices.⁴³ Es por eso que en lo siguiente haremos un análisis comparativo en términos de lo que en la jerga marxista es llamado «la contradicción valor—valor de uso», con el objetivo de develar las diferencias en sus contenidos, precisión que permitirá nuestra posterior intervención en los textos.

La descripción de nuestro *modelo teórico Sistema Jurídico de la reproducción del valor* SJK nos permite una mirada que parte de entender el capitalismo caracterizado por ser un sistema social dominado por la mercancía. Por el contrario, dijimos, el «*modelo teórico Pluralismo Jurídico de la reproducción de la vida* PJT» es aquel que *resiste, ataca y niega la forma del valor*, reproduciendo una serie de normas cuya efectividad deviene en procesos de reproducción de la forma natural. Pero si el valor se encuentra *montado* en el valor de uso, esto significa por tanto que la distancia entre el «SJK» y el «PJT», se encuentra también en contradicción constante, por lo que a manera de hipótesis, diremos que, del mismo modo que la existencia del «*sistema jurídico capitalista realmente existente* SJK¹» y del «*pluralismo jurídico realmente existente* PJK¹» no se manifiesta de manera inmediata en el texto pues lo que el derecho expresa es una *apariencia*, tampoco esta contradicción se muestra de manera inmediata, por lo que es preciso establecer una serie de rasgos que nos permitirán discernir sus formas de manifestación.

Al respecto, Echeverría se pregunta ¿cómo es posible que esta contradicción entre valor de uso y valor no se manifieste de manera virulenta? O mejor ¿cómo es posible que no sea perceptible, que la cosa mercantil no estalle en nuestras manos? A lo que contesta, —siguiendo a Marx—, diciendo que esto sucede debido a que esta contradicción, —como todas las contradicciones—, sólo puede subsistir de forma *mediatizada, neutralizada o mistificada* ‘de alguna manera’. Y esa manera, nos dice, es el *desdoblamiento de la mercancía*, ya que ésta existe *siempre* ya sea en su *forma valor* o en su *forma natural*, pues nunca coinciden en la misma cosa ambos polos de

respecto: Echeverría, Bolívar, *Modernidad de lo barroco*, Era, México, 1998.

43 Este último es el tema conocido como el de la *paradoja de Lauderdale*: la contradicción valor—valor de uso.

la contradicción. De manera que el *propietario privado* se encuentra siempre *saltando* de un lado al otro de la mercancía, sin tener nunca ambos. Hasta aquí Echeverría. Sin embargo, desde la óptica jurídica, es preciso preguntarse ¿es desde la institución de la propiedad —privada, social, colectiva, etcétera— que dicha contradicción es neutralizada, si consideramos que para que exista el derecho de propiedad ha sido necesario que exista en primer lugar la «manifestación jurídica» de la organización de las contradicciones sociales? ¿Es la propiedad la que ‘salta de un lado al otro de la mercancía’, o es ésta «puesta» por el acto de intercambio’?

Al respecto, en “la especificidad de la forma jurídica burguesa,”⁴⁴ Michel Miaille nos proporciona una serie de claves para la comprensión de esta cuestión. En el artículo, el profesor francés parte de la consideración del *derecho burgués* como un *derecho que organiza las contradicciones de los seres humanos de tal manera que la única posibilidad de resolverlas es recurriendo al estado*. Esto significa que la distinción entre el *ser humano* y el *ciudadano*, entre lo *público* y lo *privado* es la confesión de las contradicciones acumuladas y neutralizadas merced a dicha estrategia.

Luego, para Miaille, en la forma jurídica burguesa, y *sólo en ella*, las relaciones entre los seres humanos precisan de un “tercero”: *el estado, como mediación necesaria para permitirles entrar en comunicación*. Esta forma confiere, por su mediación, un sentido, una unidad, pero ficticia a las relaciones sociales. De modo que la sociedad es pulverizada en los sujetos políticos. Así, el ciudadano, portador de *derechos subjetivos*, sólo puede hacerlos valer solicitándolos al *estado*. Esta forma peculiar de seres humanos transformados en ciudadanos portadores de derecho subjetivos, son seres humanos que,

“[...] nunca perciben esta contradicción, porque están hechos de acuerdo a la forma mercantil de los objetos; son seres humanos peculiares que han sido contruidos, domesticados en el sentido de la mercancía; que están perfectamente acoplados al mundo mercantil y que pueden pasar fácilmente de la forma natural a la forma de valor de su propiedad privada; pueden, sin mayor problema, dejar que las cualidades de un objeto se desvanezcan para ver como ese objeto adquiere la forma del dinero”.⁴⁵

44 Miaille, Michel, “La especificidad de la forma jurídica burguesa”, en *La Crítica jurídica en Francia*, Fontamara, México, 2008, pp. 18 y ss.

45 Echeverría, Bolívar, *Acercas de la contradicción...* p. 21

Y sólo estos seres humanos domesticados pueden, parafraseando a Echeverría, sin mayor problema dejar que las cualidades de la *forma natural* de la reproducción de su vida adquiera la forma de *derechos subjetivos*, pulverizando en ese acto las cualidades de la forma natural de su reproducción social para dar paso la parasitaria *forma valor*, ya que... sólo en la forma del valor los individuos concretos desaparecen para constituirse en personas jurídicas, esto es, en haces de derechos y obligaciones «in abstracto». Esto significa, parafraseando ahora a Oscar Correas, que el único derecho que existe en el derecho moderno, es el derecho de petición, el derecho de pedir al estado. Esto nos lleva a volver a Miaille, quien nos recuerda que, si bien la norma, el derecho, existen desde siempre, —categoría antediluviana, en el lenguaje de Marx—, *sólo en el modo capitalista de producción la norma jurídica se apodera del conjunto de las relaciones sociales*, constituyéndose en la *forma dominante de la relación social capitalista*. Esto es... *juridizándolo todo*. En resumen, la estrategia estatal consiste en atomizar las relaciones sociales, convirtiendo así a los seres humanos en *sujetos de derecho*, en *ciudadanos separados* entre sí y *enfrentados* al estado.

Esto es, la constitución de la sociedad entera como poseedora de derechos subjetivos es un presupuesto que *define las condiciones de posibilidad del valor*, porque *sólo mediante esa estrategia «el cambio» es posible*. Así, una vez establecidos como haces de derechos y obligaciones, los seres humanos sólo pueden relacionarse entre sí por la mediación del estado, y reproducir su vida con la mediación de valor. Con las anteriores consideraciones, estamos ahora en forma para formular algunas notas a manera de conclusiones.

10. A manera de conclusiones

La Crítica Jurídica inspirada en Oscar Correas dispone de un amplio instrumental teórico que encuentra su riqueza científica en la diversidad de apuestas teóricas y filosóficas. La Crítica Jurídica entendida como análisis discursivo procura evitar que el concepto se clausure, entendiendo que *el concepto es una lucha, una lucha por el sentido del derecho*. Es así que en este artículo hemos hecho una propuesta, el de la crítica jurídica como análisis del discurso, que es, finalmente, un enfoque, un sistema modelizante en el camino a lograr una crítica con pretensiones científicas, pero con plena conciencia de que *existen muchos otros enfoques* dentro de la Crítica Jurídica,

LA LUCHA POR LA ORIENTACIÓN DEL SENTIDO DEL DERECHO:
CAJA DE HERRAMIENTAS PARA LA CRÍTICA JURÍDICA

y de que la plausibilidad de uno u de otro depende solamente del convencimiento del científico.

Finalmente, acerca de los modelos SJT y SJK expuestos, concluimos que será mediante estudios comparativos entre la efectividad de las normas y los modelos que nos será posible, en futuras investigaciones desde una mirada sociológica jurídica concluir acerca de su plausibilidad o no para la comprensión del fenómeno jurídico, así como de la distinción entre sus formas de manifestación, y la manera en que sus contradicciones son neutralizadas. O, a manera de resumen, que:

Modelo Sistema Jurídico de la reproducción del valor SJK	Modelo Pluralismo Jurídico de la reproducción de la vida PJT
Efectividad como reproducción de la <i>Forma del valor</i>	Efectividad como reproducción de la <i>Forma natural</i>
Normatividad que regula la conducta de personas jurídicas enfrentadas a la producción social	Normatividad que regula la conducta de seres humanos concretos que forman parte de la producción social desde el inicio del proceso
El trabajo es <i>puesto</i> como derecho subjetivo al trabajo general y abstracto, posible sólo mediante el <i>cambio</i>	Normatividad que establece el carácter colectivo del trabajo y la producción

Forma centralizada del derecho positivo	Forma descentralizada del derecho positivo
Atomización social basada en la estrategia del derecho subjetivo	Cohesión social objetiva del proceso de reproducción social
El derecho subjetivo de propiedad es « <i>puesto</i> » como derecho objetivo de propiedad <i>en el acto</i> de intercambio	Regulación del consumo de <i>determinada porción de la producción colectiva</i> con base en el sistema de necesidades específico
Ámbito temporal lineal de validez de la norma	Ámbito temporal múltiple de validez de la norma
Ámbito espacial abstracto de validez de la norma	Ámbito espacial de validez concreto de la norma
Ámbito personal de validez que regula el derecho de petición de una persona jurídica abstracta	Ámbito personal de validez de la norma que regula la conducta de seres humanos concretos

11. Bibliografía

Libros

Correas, Óscar, *Introducción a la Crítica del Derecho Moderno*, Ediciones Fontamara, México, 2000.

- _____, *Introducción a la Sociología Jurídica*, segunda reimpresión, México, 2004.
- Correas, Óscar, *Metodología Jurídica II. Saberes y prácticas de los abogados*, Ediciones Coyoacán, Primera edición México 2006.
- Del Gesso Cabrera, Ana María, *La ley de protección al consumidor. Ensayo de análisis del discurso y crítica jurídica*. Ediciones Coyoacán, México, 1997.
- Echeverría, Bolívar, *La contradicción del valor y el valor de uso en El Capital de Marx*, Ítaca, primera edición, México, 1998.
- _____, *El Discurso Crítico de Marx.*, Era. México, 1986.
- _____, *Modernidad de lo barroco*, Era, México, 1998.
- Lukacs, Georg, *Historia y conciencia de clase*, editorial del instituto del libro, La Habana, 1970.
- Marx, Karl, *El capital, Crítica de la economía política*, obra completa, primera edición en español 1975, vigésimo segunda edición, Siglo XXI, México, 2003. T.I, VOL.2.
- Marx, Karl, *El capital*, t. vol. 1, Siglo XXI, editores, 1976.
- Melgarito, Alma, *Pluralismo jurídico: la realidad oculta. Enfoque socio semiológico de la relación estado-pueblos indígenas*, CEIICH, UNAM, México, 2012.
- _____, *El derecho como campo de batalla: análisis socio semiológico del pluralismo jurídico transcapitalista en el contexto del nuevo constitucionalismo latinoamericano*. Tesis doctoral, Posgrado en Derecho, UNAM, México, 2016.

Capítulos de libros

- D Auria, Aníbal, “Introducción al ideario anarquista”, en: *El Anarquismo frente al derecho*, Libros de Anarres, Bs. As. 2007.
- Echeverría, B., “El valor de uso: ontología y semiótica”, en *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998
- Lotman, Juri, “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en *Semiosis de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979.
- Marx, C, “Proyecto de respuesta a la carta de V. I. Zasluch”.
- Miaille, Michel, “La especificidad de la forma jurídica burguesa”, en *La Crítica jurídica en Francia*, Fontamara, México, 2008.

Zima, Peter, “Los mecanismos discursivos de la ideología”, en *Semiosis*, Jalapa, Universidad Veracruzana.

Revistas

Echeverría, Bolívar, “*Crítica a ‘La posibilidad de una Teoría Crítica’ de György Márkus*”; en *Mundo siglo XXI*, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, Numero 21, verano 2010.

García Linera, Álvaro, “Marxismo e Indianismo”, en *Revista Tareas*, número 131. Panamá, enero—abril 2009.

Kelsen, Hans, *Teoría Pura del Derecho*, México, UNAM, 1969.

Veraza, J. “Lectura de El Capital de Bolívar Echeverría” en *Navegando*, Año 4, No. 5 (junio), México, 2011.-